

Vamos a hacer dinero (Erwin Wagenhofer, Austria, 2008)

Por Jaime Menchén

El éxito de *Inside Job* (**Charles Ferguson**, 2010), el oscarizado documental sobre las causas de la crisis económica, ha motivado sin duda el estreno de *Vamos a hacer dinero*, documental austriaco anterior (del 2008) que analiza algunas aberraciones del sistema económico actual.

Su realizador, **Ewin Wagenhofer**, estructura su trabajo en torno a entrevistas a diversas personalidades del mundo de los negocios, así como a políticos, profesores universitarios e incluso ciudadanos corrientes.

De la expoliación de materias primas en países africanos pasa al funcionamiento de empresas occidentales en la India, y de ahí al origen de las ideas neoliberales en idílicos parajes de Suiza, a la privatización del patrimonio público en Austria o a la corrupción urbanística en España. Mientras, a través de los entrevistados, se expresan algunas ideas sobre las causas del intervencionismo estadounidense, acerca del vacío ético y legal que permite los paraísos fiscales o la falta de humanidad de los grandes inversores internacionales.

La amalgama de ideas y el salto entre lugares muy diversos del mundo (Singapur, Ghana, Alemania, Isla de Jersey, India, EE.UU., España...) sin una justificación verdaderamente relevante, hacen de *Vamos a hacer dinero* más un documental de concienciación que de exposición coherente de una situación.

Sobre todo en el primer tercio del filme, Wagenhofer hace especial hincapié a través de imágenes en el contraste entre la pobreza del Tercer Mundo y la riqueza de los países desarrollados. Este énfasis, por encima de un discurso parcial centrado en pocas voces, revela el fondo del documental: denunciar las desigualdades entre ricos y pobres, más que profundizar de manera real en las causas de que esto sea así.

Por supuesto se ofrecen motivos y argumentos, unos más convincentes que otros, sugiriendo interrogantes y reflexiones en el espectador, pero se hace a modo de pinceladas sobre aspectos concretos, sin una visión de conjunto, por más que a través de la multiplicidad de lugares intente darse una visión global. Al discurso le falta cohesión y le sobra un ligero tono complaciente que da por hecho de forma acrítica la mayoría de sus premisas.

Por ello, el documental de Ewin Wagenhofer resulta más interesante por las partes (algunas declaraciones podrían alimentar debates muy necesarios que por algún motivo no salen de reductos minoritarios) que por el conjunto, y

resultaría más efectivo con un montaje que abreviara lo evidente y fuera directo al grano.